

## **El escritor, el público y el editor en América Latina**

Escribe: FLOR ROMERO DE NOHRA

“Una nueva especie en vía de desaparición: los escritores”, dicen los alarmistas, para señalar todo el panorama desolador que conspira contra la supervivencia del ser que ha decidido consagrar las horas de su vida, a transmitir las ideas propias y ajenas. Esto lo está asegurando el lector europeo, consciente de sus realidades, seguro de sus carencias y dispuesto a dar el combate cultural, creando clubes de lectores, de escritores, de editores, para no permitir que se opaquen los trazos de la historia escrita. Para evitar que libros importantes se dejen de leer, para prevenir que se malogren libros imprescindibles para el testimonio de los tiempos. Porque la escritura es el producto de un conjunto cultural en el cual la creación literaria es su componente esencial. La época impone trabajar por una verdadera ecología cultural.

Y en América Latina, que siempre ha tenido los ojos puestos en la estrella lejana de un borroso cielo cultural, ¿qué se hace ahora? ¿Cuáles son sus diseños, cuáles sus proyectos para hacer conciencia de la necesidad de la creación y fomento de políticas culturales tan importantes como las de la salud, la alimentación o la habitación?

A la distancia, al planear no más sobre el panorama de la selva cultural latinoamericana, lo primero que salta, con las fauces abiertas, es el tigre del analfabetismo, para rugirnos. Todo está conectado con los índices de desarrollo, y así como existen estadísticas sobre consumo de electricidad, y construcción de vías, ingreso per cápita, hay números muy precisos que señalan los ín-



lices de analfabetismo, casi siempre escandalosos. Existen pues cifras muy precisas en relación con la educación y el nivel cultural de nuestros pueblos, que dan el grado de evolución social de un país. Todo va encadenado. No se puede tomar la cultura como una rueda loca, hay que analizar el ingreso por cabeza de los latinoamericanos para saber qué leen, cuánto leen, cómo escriben, cómo se editan, como quien dice: dime cuánto ganas y te diré qué lees.

Pero no nos vamos a dejar alarmar por los dientes afilados de la bestia del analfabetismo; vamos a hacer de cuenta que el tigre es de papel y que no obstante los rugidos, podemos sobrevolar lentamente, para ver qué hay de positivo y cuáles son las posibilidades de nosotros, latinoamericanos, sedientos de cultura, interesados en conocernos y en que nos conozcan; nosotros que estamos aportando al mundo un nuevo colorido y elementos pigmentados, plenos de sabores y olores diferentes, para acceder a la florecencia de una literatura mucho más frondosa y viva, que la de otros continentes.

Las estadísticas hablan demasiado claro (1) como para no tenerlas en cuenta. En Latinoamérica, con 300 millones de habitantes, solamente se editan 23.000 títulos por año, mientras que España, solamente con 30 millones de habitantes, produce 20.000 títulos por año. Francia por su parte, produce 21.000 títulos por año para sus 50 millones de habitantes. El fenómeno francés vamos a tenerlo no más que como ejemplificación: es un país con grandes centros de meditación, en donde los debates culturales, tienen toda la libertad de expresión, se facilita la reflexión sobre los grandes problemas, se cuenta con medios, hay canales para hacer remolinos en el aire cultural que se respira por todas partes. Y el fenómeno español, ¿qué significa? Que España ha protegido, la ha empujado, ha desarrollado su industria editorial al máximo hasta lograr la elaboración de libros más baratos y mejores para inundar el mercado latinoamericano.

España sola no consume 20.000 títulos por año; más de la mitad de su producción se embarca por los bravos mares que navegaran en el siglo XVI las carabelas de Colón y nos llegan regiamente empastados, a costos más accesibles que los nuestros, estando nosotros instalados en nuestro propio suelo y con mano de obra mucho más barata que la europea.



## *El analfabetismo ronda el camino de la cultura*

Pero antes de hablar propiamente de la industria del libro, que viene a ser la última parte de la premisa propuesta, volvamos otra vez al tigre del analfabetismo. Las estadísticas de la Unesco (2) muestran que los índices van desde el 7.4 (Argentina) hasta el 61.2 (Bolivia), pasando por escalas de niveles medianos como Colombia, con un 19.2 y Venezuela con un 23.5. Haciendo una disección más a fondo de estas cifras, se puede descomponer la suma así, para el caso de Colombia, por ejemplo: De ese 19,2% de gentes que no saben leer ni escribir, mayores de 15 años, 18% son hombres, un 20% mujeres, y en cuanto a ubicación geográfica, 11,2% corresponde al área urbana y en ella 9,0% de hombres, 13% de mujeres, mientras en las zonas rurales, sube a 34,7% y de ellos 32,8% hombres, 36,8% mujeres, para concluir con que la geografía atenta contra la corriente alfabetizadora, los accidentes territoriales son barreras que hacen que la onda cultural se estrelle y no penetre hasta el fondo del mapa y debido a fenómenos ancestrales, a sistemas de vida, a medida que el problema se interna en las zonas campesinas, es la mujer, quien se abstrae en mayor grado al golpe alfabetizador.

De este análisis sale tan campante Cuba, que logra mostrar hoy unos índices tranquilizantes de analfabetismo, después de la campaña masiva de alfabetización de 1961 que alcanzó a cobijar 707.000 adultos.

Y por comparación —siempre hay que hacerlas para saber en qué estamos, así parezcan a veces antipáticas— los Estados Unidos aparecen en esas mismas estadísticas de la Unesco (1969) con 1.0% de índice analfabetismo, 1,0% para hombres y un 1,0% para mujeres.

Pero con todo y ese 19,2% en Colombia, que pudiera no parecer exagerado de pronto, no podemos jugar con ese porcentaje para decir que un 80,8% de nuestras gentes leen, porque dentro de las gentes que saben leer y escribir, no todos “digieren” la lectura, eso es bien sabido. Como impedimentos para que ese potencial de lectores no sea real, figuran en primer lugar, la baja capacidad adquisitiva de nuestras gentes. En un área geográfica en donde el 85% de la fuerza laboral gana el salario mínimo, es difícil conseguir que quede un remanente que permita el acceso al mercado del libro. De manera que, aunque figurara entre los há-



bitos de nuestras gentes, la lectura, no se tiene acceso al libro, por caro.

Y para dar un ejemplo promedio de la situación latinoamericana, vamos a tomar el caso de Colombia "en donde la producción intelectual está tremendamente rezagada" según explicaba el experto de Cerlal, Heriberto Schiro (3), conocedor a fondo de la problemática del libro latinoamericano. "Los libros son muy caros aunque la mano de obra es barata. Los libros son pues, un lujo. Pero al mismo tiempo, se exportan servicios gráficos a precios competitivos, precisamente porque la mano de obra es barata".

"Las estadísticas son muy claras —continúa Schiro—; se dice que se publican 1.100 títulos por año y que el tiraje es de 6 millones de ejemplares, para un país con 25 millones de habitantes, de tan alto nivel intelectual y con excelentes escritores. Esta cifra es un componente bajo, dentro del gran volumen de 350 millones de libros que produce toda el área por año. Pero es que además, las estadísticas colombianas —pareciera que jugaran dentro de la órbita de su literatura insólita— porque es de los pocos países en donde no hay verdaderas estadísticas editoriales, pues los autores y las editoriales se olvidan de enviar los libros a los sitios de registro".

Los expertos insisten en que un libro que se compra, es un libro que no se abandona. Sin embargo, también los estantes de algunas residencias están llenos de metros de libros que ni siquiera han sido abiertos. Por eso tampoco puede tenerse como una verdadera medida el número de ejemplares vendidos. Aunque también hay que decir que esas mismas enciclopedias a medio abrir a veces ayudan por lo menos a despertar la curiosidad del lector potencial que un buen día resuelve mirar el libro en cualquier sitio e interesarse por su contenido.

Fundamentalmente el potencial lector, tiene que tener dinero o sea que al individuo le debe sobrar algún remanente para adquirir bienes culturales y de descanso (discos, libros, vacaciones). Existen además otros sistemas que ayudan a impulsar la lectura, como son los del mejoramiento de la enseñanza de la lectura en las escuelas, pues los hábitos de lectura se adquieren en la niñez (solamente un 2% de la gente mayor de 21 años ha adquirido el hábito de leer a dicha edad). Hacer este hábito signifi-



ca que el lector va a guardar esos excedentes y a cuidarlos para que lleguen al libro. La promoción de ediciones masivas, como las que hace ahora Colcultura en Colombia, a precios accesibles a fin de que el libro llegue a un público más extenso, a costos reducidos.

Un libro barato es realmente un imperativo en el mercado latinoamericano. Pero generalmente se presenta el círculo vicioso, el libro no resulta más barato, porque la edición es reducida (generalmente son tirajes de 3.000 ejemplares a lo sumo) y los tirajes no pueden ser más grandes, porque no hay suficientes lectores. Esto significa que como el mayor costo del libro resulta de la composición, o sean los elementos básicos en la elaboración del libro, al hacerse una edición reducida, se recarga el costo por ejemplar. Habría entonces que pensar siquiera en ediciones de 10.000 ejemplares para que el libro estuviera al acceso de un público medio.

### *El fenómeno Argentina-México*

Dentro del panorama latinoamericano, hay dos naciones con gigantismo editorial —fuera de Brasil naturalmente en el cual se publican 8.500 títulos por año con un tiraje que hace 160 millones de ejemplares— México al norte, con 4.500 títulos y 120 millones de ejemplares al año, mientras Argentina al sur, completa 5.733 y alcanza 50 millones de ejemplares. Significa esto, que hoy por hoy, México está a la cabeza en materia editorial, liderazgo que se dejó arrebatarse la Argentina, país que hasta hace pocos años encabezaba la lista del poderío editorial en Suramérica. Sin descuidar en este panorama editorial y lector, a Cuba, que con sólo 9 millones de habitantes, edita en 1972 un total de 942 títulos con un tiraje de 26.809.000 y en 1975 publica 1.000 títulos con un volumen de 35 millones de ejemplares. De este conjunto 23.300.000 son manuales educativos. Chile que antaño fuera potencia editorial alcanza 652 títulos solamente para un total de 9.780.000 en 1974.

Y haciendo una evaluación de nuestra ubicación dentro del panorama de la edición, a nivel mundial, hay que tener en cuenta que por la misma época (1973) los Estados Unidos de Norteamérica, publican 83.724 títulos con un tiraje de 1.650.000.000 mientras la Unión Soviética lanza 80.196 títulos para un volumen de 1.566.000.000 ejemplares.



*Cada persona lee 16 libros por año*

Según las estadísticas, el lector soviético es el mayor comprador de libros del mundo. El vespertino "Vetchernaia Moskva" decía que cada soviético compraba alrededor de 16 libros al año, cuando el promedio en el mundo es de 2. Sin embargo, allí, la demanda de libros es superior a la producción y llega hasta el extremo de que se han establecido vendedores clandestinos a la puerta de las librerías de ocasión, revendiendo las obras de mayor éxito. Este mercado negro de libros, que inquieta a los soviéticos, da una pista sobre el hambre de libros del lector medio.

Argentina fue un fenómeno, con México, dentro de la capacidad editorial en Latinoamérica, y esto se explica fácilmente porque encontró una coyuntura de excepción al desaparecer España del mercado editorial por la guerra civil y perder su parque gráfico. La mayoría de los buenos editores fueron a instalarse a Argentina y a México, impulsando así la industria editorial que abastecía no sólo el mercado nacional, sino que exportaba libros de buena calidad a precios razonables.

España gastó años en rehacer su industria editorial, pero finalmente al llegar el resurgimiento, la hegemonía editorial argentina ha menguado. Por otra parte, al analizar el fenómeno del descenso de la industria editorial en este país —explican los expertos— hay que tener en cuenta que cuando un país tiene problemas de balanza de cambios, índices de inflación, etc., todo se desbarajusta. Quiere decir esto, que sin una economía ordenada, no se pueden producir libros, porque el libro es un artículo que demanda un proceso de por lo menos 6 meses y si la economía no está estabilizada, no se puede pedir a ninguna imprenta que reciba contratos, sin saber a qué atenerse en materia de costos.

*El libro chileno a la zaga*

Y como el libro no es una rueda suelta del engranaje de un país, sino algo que va dentro de la coordenada de su ensamblaje complejo, es normal decir que el libro anda bien en un país que anda bien, que está más o menos estabilizado.

Chile que fuera en una época una especie de "boom" editorial pasa ahora a un lugar rezagado. O sea que su estrella editorial brilló hace 30 años para llegar ahora a tener menos producción que Colombia, por ejemplo.



*¿Por qué escriben los latinoamericanos?*

El motor de todo este parque de atracciones cultural en que se pasean los lectores, rumba el analfabetismo, chirrían las editoriales, se mueven al viento las pajaritas de papel, se anuncian premios en los estantes y se pregonan por los altoparlantes historias alucinantes, el promotor de todo, el corazón de la maquinaria es el escritor, el gran solitario en el mapa latinoamericano, el mismo que raras veces puede tomar su oficio como una verdadera profesión, de sol a sol, sino que se ve obligado a volverse escritor de sobremesa, de sábados y domingos, para complementar sus entradas con su trabajo en una notaría, en una telegrafía, en una oficina de contabilidad, en un hospital, fabricando discursos o como lo hacía algún aventurero, elaborando tesis de grado de cualquier profesión.

El medio cultural en que vive el escritor es el responsable de sus propios escritores. Depende del barómetro cultural, la calidad de los escritos. Pero no siempre las normas son leyes. Sucede que a veces los países con peores índices culturales, dan excelentes escritores. Esos ingredientes de inconformismo y de rebeldía, de sensibilidad social, o de afán de comunicación, se funden y dan escritores de marca mayor. Aunque se podría pensar que es imperativo un caldo de cultivo propicio (buenas universidades, centros de investigación, bibliotecas, conferencias, coloquios, debates, foros, revistas, suplementos, ensayos, encuestas, concursos, etc.) para incubar buenos escritores, se da el caso de países que tienen toda esta tierra abonada y que sin embargo, producen escritores con cerebros chatos, que no tienen historias de impacto para transmitir a sus lectores.

Y en este punto es que pareciera residir la virtud primordial de los escritores latinoamericanos: en la novedad de su temática. Aparecen con temática que llega a universalizarse, transmitiendo sus cuentos en un lenguaje adecuado y encantador. Pero, ¿por qué escriben? ¿Qué los impulsa a hacerlo? Veamos lo que algunos de los más conocidos le dijeron al hispanista alemán Gunter Lorenz para su libro "Diálogo con América Latina" (4).

"Cuando escribo no tengo más deseo que el de hacer comprensible una realidad. Eso podría ayudar a modificarla, pero es problema que ya no me compete a mí sino a los políticos, a los sociólogos, a los antropólogos", afirmaba la mexicana Rosario Castellanos (5).



"Aspiramos a un continente más habitable. Donde las desigualdades entre los grupos no sean abismales, la miseria no alcance niveles casi geológicos, la inestabilidad política no nos tenga en vilo, la tiranía no sea una sombra siempre en acecho, la cultura sea un bien común al servicio de la comunidad. ¿Lo llama utopía? Es una lista de nuestras necesidades más urgentes".

### *Los vacíos de tipo cultural*

El peruano Mario Vargas Llosa (6) se refirió así a la situación del escritor en su país: "Los problemas de un escritor o de un artista en el Perú son, en primer término, problemas, diría de tipo histórico-social. El Perú es un país subdesarrollado; subdesarrollo quiere decir ignorancia. Es un país en donde la gran masa de la población no realiza actividades culturales. Tenemos estructuras económicas y sociológicas absolutamente anacrónicas y vergonzosas, desde un punto de vista moral, para mi país que tiene a la gran mayoría de la población al margen diríamos, de toda actividad cultural" (7).

"Materialmente, las condiciones de vida para un escritor en el Perú, son sumamente difíciles. Su profesión no le da de vivir, tiene que buscar otras profesiones y otras actividades. O sea que materialmente las condiciones del Perú para desarrollar una vocación literaria, son sumamente difíciles. Pero a esto se añaden también las dificultades diríamos o vacíos de tipo cultural. En una sociedad donde la situación literaria es tal, ya se puede más o menos suponer cuál es el clima intelectual, el clima cultural que vive un escritor".

"Nosotros los escritores latinoamericanos no tenemos nada que añorar de las actuales sociedades, pues nuestras clases dominantes han sido en el campo cultural ineptas y tan canallas como en el campo económico y en el social. Los países que nos han entregado carecen de vida cultural auténtica. Están roídos por la ignorancia, alienados por subproductos culturales deformantes, el radioteatro sensiblero, la historieta cursi, el periodismo amarillo y el melodrama cinematográfico. ¿No es asombroso, acaso, que los libros más leídos en América Latina sean las novelas rosa de Corín Tellado?".

"Cuba, dentro del propio campo socialista, constituye tal vez el caso más avanzado de comprensión hacia el problema de la creación literaria y artística".



## *La literatura latinoamericana se universaliza*

La avalancha de obras de grandes escritores latinoamericanos ha sido tal, que Franckfurt, decidió este año (1975) dedicar su feria del libro a la literatura latinoamericana, y a propósito de esto Mr. Roger Caillois (8) escribió: "Como la hora rusa en tiempos de Dostoievski, como la hora americana en tiempos de Faulkner, yo me temo que la gran hora de la América del Sur haya pasado ahora al cuadro de la literatura universal".

Caillois cree que cuando en 1948 comenzó la publicación de obras traducidas de escritores latinoamericanos en la Colección "Cruz del Sur" (9) era la hora del comienzo de la gran racha de nuestra literatura. "La relativa desaparición de la literatura sudamericana, que no se arraiga más a las raíces de sus países de origen, se explica por esta absorción".

"Si yo debiera caracterizar el aporte de esta literatura, retendría el realismo alucinado, el único que puede traducir sin deformación el mundo terrible y oscuro, toda la fecundidad y la podredumbre inextricable de fuerzas desconocidas de las cuales Asturias ha sido el precursor. El surrealismo que se advierte frecuentemente en las obras, y que no fue más que un vértigo en Europa, reproduce la realidad del Caribe como lo ha mostrado el prefacio del "Reino de Este Mundo" de Alejo Carpentier, que fue el amigo de Queneau y de Desnos".

Quiere decir esto, pues, que nuestra literatura ha dejado de estar encerrada como en un *getho*, para vestir las galas del lenguaje universal.

## *Uno escribe para despistar la muerte*

¿Por qué escriben los latinoamericanos? Eduardo Galeano respondía a esa pregunta así, en el Coloquio de Escritores Latinoamericanos de Franckfurt (10):

"Uno escribe a partir de una necesidad de comunicación y de comunión con los demás, para denunciar lo que duele y compartir lo que da alegría. Uno escribe contra la propia soledad y la soledad de los otros. Uno supone que la literatura transmite conocimientos y actúa sobre el lenguaje y la conducta de quien la recibe, que nos ayuda a conocernos mejor para salvarnos jun-



tos. Pero "los demás" y "los otros" son términos demasiado vagos y en tiempos de crisis, tiempos de definición, la ambigüedad puede parecerse demasiado a la mentira. Uno escribe en realidad para la gente con cuya suerte, o mala suerte, uno se siente identificado, los malcomidos, los maldormidos, los rebeldes y los humillados de esta tierra y la mayoría de ellos no saben leer".

"Uno escribe, para despistar a la muerte y estrangular los fantasmas que por dentro lo acosan, pero lo que uno escribe puede ser históricamente útil sólo cuando de alguna manera coincide con la necesidad colectiva de conquista de la identidad. Esto, creo, quisiera uno, que al decir "Así soy" y ofrecerse, el escritor pudiera ayudar a muchos a tomar conciencia de lo que son. Como medio de revelación de la identidad colectiva, el arte debería ser considerado un artículo de primera necesidad y no un lujo".

### *Escribir significa una forma de vivir*

Ernesto Sábato (12) cree que "la tarea del escritor sería la de entrever los valores eternos que están implicados en el drama social y político de su tiempo".

"Las únicas obras que pasan a la historia son aquellas escritas no con tinta sino con sangre, aquellas en que el artista sufre el drama de su época, a través de esas situaciones límite que ponen a prueba la condición humana".

"Yo vine a la literatura porque necesitaba expresar algo que era irremediable expresarlo, algo muy fuerte para mí mismo y muy revelador. Abandoné todo para hacer eso".

"Yo creo que uno escribe por motivaciones profundas, oscuras, generalmente irracionales. Para mí escribir, significa una forma de vivir una realidad, de sobrevivir si así puedo decirlo, una manera de indagar mis problemas y los del tiempo que me ha tocado vivir".

### *Escribo para despertar la conciencia del mundo*

El paraguayo Augusto Roa Bastos (13) confiesa: "El hecho de que yo disponga de una cierta capacidad para escribir y por eso lo hago, me da la posibilidad de despertar la conciencia del mundo. Esto suena horriblemente ampuloso pero si se lo piensa con



frialdad, es lo más simple del mundo y hasta es mi obligación de acuerdo a mis convicciones, escribir bajo esas premisas... como debiera ser o como me gustaría que fuese, o que llegue a ser algún día.

“Mi compromiso es un compromiso con la realidad. Vivo pues esta realidad, yo mismo soy parte de ella. No puedo afirmar como hombre que esta realidad a la que pertenezco de la que soy un pedazo, no es asunto mío. Tampoco puedo negar que en esta América cada día debo presenciar, debo compadecer cómo se disminuye, cómo se humilla, cómo se denigra al hombre. El compromiso no es una doctrina política, el compromiso es ante todo la capacidad de solidarizarse, de padecer con, de surgir con alguien. Yo me identifico con un hombre que sufre, incluso esta afirmación se llama compromiso”.

Para Augusto Roa Bastos, el proceso de mestizaje que nuestra literatura ha tenido, es único en el mundo y es justamente a consecuencia de este mestizaje, que nuestra literatura ha surgido en primer lugar.

“Creo tener una misión muy precisa, señalar, protestar, ayudar. La nuestra se volvió una literatura auténtica, porque atestigua la comunicación humana, la coherencia interna, la continuidad histórica y estética que de un conjunto de obras aisladas hace una literatura. La nuestra es expresión de lo histórico, de lo social, de lo económico, en resumen de la realidad y con lo cual a pesar de estos hechos pragmáticos, por lo menos se separó de la literatura española y ganó desarrollo propio.

La literatura latinoamericana ha encontrado su función y su móvil en ser testigo de una aspiración colectiva, testigo de conmociones sociales, de derrotas y triunfos de lo humano, de carencias en lo social, es decir en ser un valor sociológico. No debemos olvidar que sobre todo la narración y la novela en América Latina tienen su origen en documentos sociales y en el compromiso político y por eso debieron asumir originariamente la función de la epopeya europea. La realidad física y la realidad social fueron vistas y descritas desde fuera y todo eso se fundió por último en la novela americana actual”.

El poeta y novelista ecuatoriano Adalberto Ortiz declaró que “el mayor problema a que debe enfrentarse el escritor ecuatoria-



no es el de la difusión de sus trabajos". En mi país, Ecuador, no hay ninguna editorial importante y por lo tanto tampoco hay organizaciones distribuidoras. Eso tiene como consecuencia que en nuestro país se impriman libros en ediciones de quinientos a dos mil ejemplares, lo cual significa ni más ni menos que esos libros queden prácticamente inéditos. Para nosotros es naturalmente muy amargo y no facilita nuestro trabajo de ninguna manera.

### *La promoción del autor ante todo*

"El escritor, el público y el editor en América Latina" significan tanto y hay tanto por hacer en materia de promoción de las tres esferas, que dividiendo por áreas, vamos a tratar de hacer una síntesis.

*El escritor.*—Hay que animar, promover y proteger al escritor latinoamericano. Porque la protección de los derechos de autor es muy relativa. La remuneración por concepto de esos derechos de autor se escamotea fácilmente. Habría que comenzar por descubrir al autor y promoverlo. No se desea lo que no se conoce —dice un viejo aforismo— y en materia literaria pasa otro tanto. Habría entonces que promocionar al autor incluyendo los gastos que se hacen por este concepto —en conferencias, entrevistas de radio y televisión, publicaciones en suplementos y revistas— dentro del costo de producción del libro. Los editores debieran considerar este dinero invertido en promocionar a los escritores nacientes, dentro de los gastos de producción del libro. Porque esta promoción es una parte del proceso del libro, la parte más noble, que no se debe descuidar.

Con frecuencia en Latinoamérica nos quejamos de que es necesario que la gloria de nuestros escritores nos llegue desde afuera, para que la reconozcamos, pero también es cierto que si los escritores no son reconocidos en el exterior, tal vez no hubieran triunfado. Y esto, por la falta de promoción de nuestras gentes, en nuestro propio patio.

Es fácil constatar el desgano con que los suplementos de los grandes diarios y revistas, acogen la promoción de sus propios autores. Los menosprecian, desdeñan lo nacional, prefiriendo siempre lo extranjero. Y en vez de propiciarse la aparición de nuevos órganos de difusión de nuestra cultura, se observa con tristeza cómo languidecen los pocos que antes le prestaban atención a los



escritores, alegando que “no nos interesa la promoción de escritores nacionales porque eso no nos produce dinero” como me respondió el otro día, un director de un suplemento de variedades colombiano, mientras arriscaba la nariz y exhalaba un aire de franco disgusto por la pretensión de los noveles autores de querer verse comentados en las páginas de su suplemento de miscelánea.

La televisión, medio de comunicación que atenta contra la lectura —pues la imagen ha llegado a ser un síntoma de apereamiento, y al dar la comodidad de digerir con gran inmediatez, recorta el tiempo para leer y rumiar las palabras escritas— habría que ponerla al servicio del autor y del libro, mediante entrevistas, mesas redondas, discusiones, noticias frecuentes sobre libros leídos, premios literarios, aparición de títulos, etc.

Y la radio, puede prestar su vasto poder de expansión de la noticia, llevando hasta los confines del mapa comentarios que sirvan para inducir al oyente a leer.

Fuera de la promoción del autor —y esto ya es cuestión de concientización, de tratamiento— el escritor latinoamericano debiera tener un status social de consideración y respeto, guardadas proporciones con el papel de conciencia del pueblo. Por eso sueñan tan destempladas las voces que anuncian la expulsión, el arresto, las torturas, la prisión o la desaparición de escritores.

*El público.*—La erradicación del analfabetismo, sería claro, la primera condición para abrir las puertas al templo de la lectura. Pero mientras ese milagro se logra, los expertos se esfuerzan por crear hábitos de lectura porque una cosa es descifrar las palabras y otra comulgar con el texto. Y dentro de la formación de hábitos, está naturalmente la escuela en donde al niño se le induce por medio de trabajos, lecturas, resúmenes, comentarios, juegos, a leer. La promoción de bibliotecas escolares en donde el libro esté al alcance del niño, ya sean fijas o ambulantes, en camiones, trenes, etc.

La creación de Círculos de Lectores en zonas urbanas y rurales (conspiran contra la lectura las zonas rurales, la geografía misma americana, pues debido a la escasa población no hay posibilidades de bibliotecas, no tienen escuelas, las distancias, la lluvia no permiten la llegada oportuna del niño a los cursos).

Promover la creación de centros de fomento y difusión del libro como Cerlal. Facilitar el acceso al libro mediante ediciones



baratas. Y esto no es imposible de conseguir pues la gente lee millonadas de revistas populares, con historietas banales, que muchas veces tienen el mismo costo de un libro de bolsillo.

*El Editor.*—El más controvertido de la trilogía propuesta en este artículo, es quizá el editor, que se lleva los laureles y se da también los tropezones. Que unas veces hace la gran fortuna con la creatividad del autor y otras, va a la quiebra con ediciones que no se venden, y que no le reportan ni siquiera el costo bruto de la obra, viéndose obligado a quedarle mal al escritor, a sus empleados y a todo el mundo. El editor, paso definitivo en la industria del libro, es un elemento que hay que cuidar e interesar, proteger y salvaguardar a condición de que su industria no se enrede solo en el mercantilismo, sino que cumpla una verdadera comisión cultural, como es la difusión de las ideas.

Por eso los países interesados en fomentar su propia industria editorial han organizado leyes especiales que abren las compuertas a la compra de maquinaria de impresión, a la provisión de papel a precios internacionales, evitando monopolios que invocan falsos nacionalismos, dando tarifas preferenciales de correos para ayudar a fomentar el libro tanto en el mercado interno como en el internacional.

Propiciar regímenes de subvenciones a editoriales que hagan función cultural pública como Colcultura en Colombia y Monte Avila en Venezuela.

Promover la formación de cooperativas editoriales por parte de los mismos escritores para editar sus propias obras y las ajenas.

Al hablar del libro en general no he hecho la disección por géneros y en los porcentajes globales de hábitos de lectura; he incluido los textos de literatura propiamente dicha, novelas, ensayos, poemas, teatro, lo mismo que las obras de carácter histórico, textos de enseñanza, de divulgación científica, pues en cuanto hace a preferencias, parece que hay una gran inclinación por las publicaciones de carácter didáctico dando esto la medida de las preferencias por la adquisición de mayores conocimientos sobre la especialidad de cada uno.

*A nivel estatal.*—Descartada la rueda loca del libro, y ubicándolo dentro del engranaje estatal, se sabe entonces que es básica



la concepción de una política cultural definida en cada país, y la destinación de buena parte del presupuesto a esta área, que hoy por hoy en países tan preocupados por la educación y la cultura como Francia, alcanza el 25.5% del presupuesto nacional (1976) por encima del de Defensa que llega al 17.9%, del de Seguridad Social, Salud y Empleo que es de 17.5%. Es decir, que Educación y Cultura en Francia tienen prioridad nacional.

En cierta forma podría decirse, entonces que cada país tiene la imagen cultural que su gobierno le ha diseñado.

*ESTADISTICAS DEL ANALFABETISMO EN AMERICA LATINA*  
*(UNESCO)*

| Año  | País                 | Edad | Total | Hombres | Mujeres |
|------|----------------------|------|-------|---------|---------|
| 1973 | Costa Rica           | 15   | 11.6  | 11.4    | 11.8    |
| 1953 | Cuba                 | 15   | 22.1  | 24.2    | 20.0    |
| 1970 | República Dominicana | 15   | 32.8  | 31.2    | 34.3    |
| 1971 | Salvador             | 15   | 42.9  | 39.2    | 46.4    |
| 1971 | Honduras             | 15   | 55.0  | 51.3    | 58.5    |
| 1971 | México               | 15   | 25.8  | 21.8    | 29.6    |
| 1971 | Nicaragua            | 15   | 42.5  | 42.0    | 42.9    |
| 1971 | Panamá               | 15   | 21.7  | 21.0    | 22.2    |
| 1970 | Argentina            | 15   | 7.4   | 6.5     | 8.3     |
| 1960 | Bolivia              | 15   | 61.2  | 52.0    | 70.0    |
| 1970 | Brasil               | 15   | 33.8  | 30.6    | 36.9    |
| 1970 | Chile                | 15   | 11.9  | 11.1    | 12.8    |
| 1970 | Colombia             | 15   | 19.2  | 18.0    | 20.0    |
| 1962 | Ecuador              | 15   | 32.5  | 27.9    | 36.9    |
| 1972 | Paraguay             | 15   | 19.9  | 14.9    | 24.5    |
| 1972 | Perú                 | 15   | 27.6  | 16.8    | 38.2    |
| 1963 | Uruguay              | 15   | 9.6   | 9.8     | 9.3     |
| 1971 | Venezuela            | 15   | 23.5  | 20.3    | 36.6    |
| 1969 | Estados Unidos       | 15   | 1.0   | 1.0     | 1.0     |



## NOTAS

1. Estadísticas suministradas por el Centro Regional para la Promoción del Libro en América Latina y el Caribe. Bogotá.
2. UNESCO, 1976. Cf. cuadro al final del artículo.
3. Extracto de una declaración hecha para CULTURES por H. SCHIRO.
4. "Diálogo con América Latina" (Valparaíso, Ediciones Universitarias 1972).
5. ROSARIO CASTELLANOS es la autora de las siguientes obras: "Las estrellas de la hierba" (1957) (novela), "El Cristo de Tinieblas" (1961) (novela), "Los convidados de Agosto" (1964) (Compendio de Cuentos), "Materia memorable" (1969) (Poemas).
6. MARIO VARGAS LLOSA ha escrito, "La ciudad y los perros" (1963) (novela), "La Casa Verde" (1966) (novela), "Los Jefes" (1967) (Compendio de cuentos), "Conversaciones en la catedral" (1969) (novela), "Don Pantaleón y las visitadoras" (novela), "La tía Julia y el escribidor" (1979) (novela).
7. "Diálogo con América Latina" de GUNTER LORENZ.
8. Les Nouvelles Littéraires No. 2552 (Paris, semana del 30 de septiembre al 6 de octubre, 1976).
9. Gallimard (Editorial) Paris.
10. Mesa redonda de escritores latinoamericanos, Francfort, Octubre de 1976 "Literatura y Sociedad en América Latina".
11. "Las venas abiertas de América Latina" de EDUARDO GALEANO.
12. G. LORENZ, Diálogo...
13. AUGUSTO ROA BASTOS es el autor de "El trueno entre las hojas" (novela), "Yo el Supremo" (novela).
14. ADALBERTO ORTIZ ha escrito: "Juyungo" (novela, 1943, Seix Barral, 1976), "Tierra, Son y Tambor" (poemas, 1944), "Camino y puente de la angustia" (1945), "La mala espalda" (relatos, 1952), "El animal herido" (compendio de poemas, 1959), "La ventana y el espejo" (novela, 1964), "La entundada" (cuentos, 1971).